

## La conciencia de la historia nacional, ¿en peligro de extinción?

Franz H. Thiele

El 3 de octubre de 2007, día festivo de la unificación de Alemania, el Príncipe Ferdinand von Bismarck galardonó con la medalla conmemorativa "Otto von Bismarck" –en reconocimiento a lo actuado en pro de una conciencia histórica alemana y de unos valores éticos de comportamiento cívico que se consideran comúnmente como "prusianos"– a un conjunto de hombres y mujeres alemanes y extranjeros, civiles y militares. Uno de los ciudadanos alemanes galardonados fue Franz H. Thiele, Redactor Jefe de *Tecnología Militar*, revista que he presentado en mi Carta del Director de este *Boletín*. En el número 4 de dicha revista (diciembre de 2007), el Sr. Thiele escribe una editorial cuyo título queda enunciado más arriba y de la que a continuación transcribo algunos párrafos, cuyos conceptos son dignos de tener en cuenta. Dice el Sr. Thiele:

...

"Personalmente, no me considero ni conservador ni progresista. Sobre todo, no soy nacionalista. Me encuentro a gusto en todo el mundo donde puedo convivir o compartir un rato con personas entregadas al bien común, en un concepto que va más allá de fronteras nacionales que cada vez cuentan menos o hasta desaparecen, como ya es el caso en buena parte de la Unión Europea. Sin embargo, por lo menos para el futuro inmediato, la base de partida sigue siendo la propia nación y su historia que también es la de los respectivos ciudadanos, lo queramos o no. No quiero insistir en ese lugar común que reza: 'Quien no sabe de dónde viene, no sabrá a dónde va'. Pero en un folleto del Museo Bismarck leí una frase del historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886) que me parece reflejar perfectamente la realidad: 'Un pueblo que deja de conocer su historia, verá cómo se va a escribir una historia mala'. Creo que los que escribirán dicha historia mala, no necesariamente tienen que ser enemigos extranjeros; a veces tales actividades se originan en el seno del propio pueblo al olvidarse inconscientemente las líneas principales de su pasado.

"Desgraciadamente observo en aquellos ámbitos nacionales e internacionales que mejor conozco que la historia cada vez cuenta menos. En el vacío que de esta forma se produce en la conciencia social de un pueblo,

pronto comienzan a anidar los más variopintos manipuladores, a veces sin que nadie lo note. Y veo algo que considero peor todavía: mientras que antes se sabía que los regímenes totalitarios apenas podían resistir la tentación de imponer a la población su propia visión de la historia, hoy hasta en algún que otro país democrático asistimos a intentos –a veces sigilosos, a veces burdos– de reescribir la historia. ¿Dónde terminará eso? Muy probablemente en una suerte de fragmentación social, con consecuencias complejas hasta en el ámbito internacional, por ejemplo en la Unión Europea, o entre los pueblos sudamericanos o centroamericanos, regiones estas donde persisten enemistades históricas y hasta recuerdos vivos de conflictos bélicos no muy lejanos. La historia nacional no es exclusivamente nacional; los vecinos la compartían en el pasado y la siguen compartiendo hasta que haya una conciencia histórica más amplia que todavía no veo ni en Europa, pese a muchos desarrollos positivos, ni en Latinoamérica, donde más bien han vuelto a crecer la crispación y la discordia.

...

"La historia, observada desde una prudente distancia que permite ver en sus justas dimensiones tanto lo bueno como lo malo que inevitablemente contiene, y que por eso no cierra los horizontes del futuro con rencores del pasado, deja de ser un factor de división y se convierte en una sólida base de partida en un camino hacia el respeto mutuo, la confianza y el entendimiento, como lo experimentaron los hombres de mi generación en Europa Occidental, con plena conciencia –todavía– de los desastres de la última guerra mundial.

"Los militares, como miembros de los Institutos Armados de sus respectivos pueblos, deberían ser los últimos en perder la bien entendida conciencia de la historia, para poderse dedicar con más convicción y entrega a sus misiones de hoy que desbordan los conceptos nacionales y nacionalistas que prevalecieron en el pasado, y que exigen cada vez más la cooperación entre militares y unidades procedentes de varios países, tal vez de países que se consideraron en su momento –o todavía se consideran– como 'enemigos históricos'. ■